

UN *CLE* EN LA *DISCIPLINA CLERICALIS* DE PEDRO ALFONSO*

Resumen: Pedro Alfonso se sirve en la composición de la *Disciplina Clericalis*, a la que imprime un carácter moralista y didáctico, de multitud de recursos y tópicos, tomados de la literatura clásica y de las literaturas orientales y árabe. Al incluir un poema epigráfico, un *CLE*, para ejemplificar la imprevisibilidad de la muerte y sus devastadores efectos sobre los humanos, sin negar que también esté presente en la tradición árabe, recurre a un género de larga tradición clásica y cristiana.

Abstract: Pedro Alfonso is served in the composition of the *Disciplina Clericalis*, to which prints a didactic and moralistic character, of multitude of resources and topics, taken from the classical literature and the Arabian and oriental literatures. When including an epigraphic poem, a *CLE*, in order to exemplify the improvidence of the death and its devastating effects on the humans, without denying that also he is present in the Arabian tradition, it resorts to a sort of long Christian and classical tradition.

Recibido: 22/02/2005

Informe: 10/05/2005

Texto definitivo: 15/09/2005

La obra de Pedro Alfonso, *Disciplina Clericalis*, un tratado bien conocido en toda la Europa cristiana desde su composición por el judío converso hispano, estaba concebida como un texto de literatura didáctica y moral, «una colección muy popular de proverbios y advertencias, fábulas, versos, y parábolas de aves y animales, basadas en material hebreo y árabe, al que puso este nombre, *Disciplina clericalis*, «la educación de los clérigos»¹, ya que Pedro Alfonso confiesa que con su obra quería influir en su comportamiento y conducta desde el punto de vista filosófico, científico, moral y religioso. Estos aforismos morales y cuentos, tomados de las mencionadas fuentes árabes y hebreas, son empleados por muchos lectores medievales en concurrencia con similares textos morales de la tradición pagana clásica. De esta manera no es sorprendente que la *Disciplina clericalis* se nos transmita a lo largo de los siglos XII y XIII junto con las obras moralistas de la época, pero también la encontramos transmitida en diversos manuscritos junto a obras de autores paganos como Terencio, Cicerón, Ovidio, Séneca o Esopo. Incluso en ocasiones aparece en compañía de textos sobre las Cruzadas y otros tratados antiislámicos², por el plus de aceptación que les otorga en esta lucha la figura de Pedro Alfonso, como converso.

* Este trabajo se ha realizado con la ayuda del proyecto de investigación de la Generalitat de Cataluña 2001/SGR/00157 y la del proyecto HUM2004-03957-CO2-02/FILO del Ministerio de Educación y Ciencia.

¹ Ch. Burnett, «Learned knowledge of arabic poetry, rhymed prose, and didactic verse from Petrus Alfonsi to Petrarch», en: J. Marenbon (ed.), *Poetry and Philosophy in the Middle Ages. A Festschrift for P. Dronke*, Leiden 2001, pp. 35-37 y en apéndice, pp. 55-60 analiza el uso de las fuentes árabes y hebreas en Pedro Alfonso.

² J. Tolan, *Petrus Alfonsi and his Medieval Readers*, Gainesville-Florida 1993, pp. 132 ss.; J. Tolan, «Introducción», en: M.^a J. Lacarra (Coord.) Pedro Alfonso de Huesca, *Diálogo contra los judíos*, Huesca 1996, p. XIX. Hay una completa información sobre la vida y la obra de Pedro Alfonso en *Disciplina Clericalis*. Introducción y notas de M. J. Lacarra. Trad. de E. Ducay, Zaragoza 1980.

Desde los primeros momentos de su aparición sirvió de fuente de fábulas y cuentos en las literaturas vulgares, a algunas de las cuales fue traducida en su totalidad, alcanzando por todas partes una gran difusión. Así nos lo muestran los numerosos manuscritos conservados, de la obra completa o de fragmentos escogidos, testimonio directo de los diversos usos que se ha dado a esta obra a lo largo de los siglos³.

La *Disciplina Clericalis*⁴ está escrita en prosa, aunque en numerosas ocasiones menciona textos en verso y a versificadores de los que unas veces se nos ha transmitido el contenido de su obra y otras simplemente se alude a alguna anécdota vivida por estos poetas mencionados. El uso del verso le sirve para resaltar el mensaje moral y didáctico que pretende con el conjunto de su obra. Este uso, ciertamente restringido del verso en la *Disciplina Clericalis* de Pedro Alfonso, debió influir en un anónimo poeta latino medieval, cuya redacción en verso de la *Disciplina Clericalis* nos ha llegado en un manuscrito del siglo XIII, seguramente influido por la tradición de los poemas didácticos clásicos, en los que el autor de esta poesía de finalidad moralista intenta transmitir, difundir y propagar su mensaje a un público mayor⁵.

El mismo Pedro Alfonso nos declara en el prólogo los elementos tenidos en cuenta en la composición de su obra en relación a las fuentes que ha seguido, algunas de ellas en verso, y su detenida consideración de las enseñanzas que nos da la propia naturaleza, especialmente el reino animal. Resalta igualmente, como en el mismo título se deja constancia, su voluntad de influir sobre las conductas de sus lectores con su obra en la que escribe⁶: «Por esta razón compuse la obrita, en parte de proverbios de los filósofos y sus comentarios árabes, de fábulas y poemas y en parte de comparaciones de animales y aves. Pero, tuve el cuidado de que lo escrito, si hubiera escrito más de lo necesario, no sirviera de carga al lector, sino de ayuda, y a los lectores y oyentes de ocasión y deseo de aprender. Y así los que ya saben, por cuanto se contiene aquí, recuerden las cosas olvidadas. Al buscar título a esta obrita, también lo saque de su contenido, esto es, «Disciplina clerical». Y, en efecto, hace al clérigo disciplinado».

Sobresale, por su extensión, entre los diversos textos en verso que Pedro Alfonso introdujo en su obra con intención moralizante, el texto de un poema funerario, un *Carmen Latinum Epigraphicum*, que, según se dice, contempló un filósofo al dar un paseo por un cementerio, grabado en una placa de mármol que recubría las cenizas de un difunto. Este se dirige con sus versos al caminante que pasa por su lado.

En el contexto inmediatamente precedente de la *Disciplina Clericalis* Pedro Alfonso ha hablado de la inevitabilidad de la muerte y, para remarcar otras características que presenta la muerte, introduce un epitafio en verso, que, como señala al introducirlo, recoge las palabras mismas de un difunto. Se sirve de ellas para mostrar toda la carga emocional y el valor ejemplificante que tiene

³ J. Tolan, *Petrus Alfonsi and ...* Apéndice 3: Manuscritos de la *Disciplina clericalis*, pp. 199-204.

⁴ Seguimos el texto de la edición de A. Hilka-W. Söderhjelm, *Petri Alfonsi Disciplina Clericalis*, I: Lateinischer Text, en: *Acta Societatis Scientiarum Fennicae* 38/4, 1911. Hemos tenido en cuenta también el texto de Migne, *PL* 145.

⁵ Véase el uso que hace Pedro Alfonso del conjunto de poemas que introduce en la *Disciplina Clericalis* en: J. Martínez Gázquez, «Versus et versificadores en Pedro Alfonso», en: *Poesía latina medieval (siglos V-XV)*, M.C. Díaz y Díaz-J.M. Díaz de Bustamante (eds.), Firenze 2005,

pp. 357-368. V. Labore, *Latinità. Profili- testimonianze- antología- problemi*, Milán 1978, p. 110-118.

⁶ *Disciplina clericalis, proem.*: *Propterea libellum compegi, partim ex proverbiiis philosophorum, et suis castigationibus Arabicis, et fabulis, et versibus, partim ex animalium et volucrum similitudinibus. Modum autem consideravi ne, si plura necessariis scripserim, scripta oneri potius sint lectori quam subsidio et legentibus et audientibus desiderium et occasio ediscendi. Scientes vero per ea quae hic continentur, oblitorum reminiscantur. Huic libello nomen injungens, et est ex re, id est 'clericalis disciplina'. Reddit enim clericum disciplinatum.*

la visión del fenómeno de la muerte encarnada en una persona concreta en la que se nos muestran los efectos devastadores que tiene su llegada en la vida de los hombres. La intención moralista general por parte de Pedro Alfonso en la elección de este epitafio concreto es evidente. No presenta un difunto concreto, con rasgos particulares, ni identificación individual alguna, sino de un difunto innominado elevado a una categoría universal, representativa de todos los humanos que irremediablemente hemos de llegar a esta última etapa de la vida, aspecto que puede aunar mejor con la intencionalidad moralizante y ejemplar de su obra.

Se trata de un epitafio, auténtico prototipo del género en la poesía funeraria griega y latina, que nos muestra cómo en la Edad Media se ha producido ya la completa adaptación y asimilación de todos los *tópoi* funerarios del mundo clásico, a las exigencias de la fe cristiana⁷. Se ha señalado que algunos de los elementos que constituyen este *tópos* funerario aparecen en la tradición árabe y es frecuente encontrarlo en ella⁸. Sin poner en duda la identidad de determinados estilemas funerarios en la poesía de ambas tradiciones, creemos que el conjunto de *tópoi* que ofrece el epitafio, que Pedro Alfonso ha encontrado y seleccionado para aleccionar sobre la muerte, claramente debe su origen a la tradición clásica, greco-latina, aceptada y asimilada por los cristianos. Los paralelismos y los usos de la poesía funeraria clásica presentes en el epitafio, abundantemente testimoniados en la epigrafía funeraria latina lo demuestran con evidencia.

Destacan en el poema dos partes principales: una primera que se centra en la interpelación del difunto al caminante, del verso 1 al verso 12, en que se nos presenta el difunto dirigiéndose al transeúnte para indicarle el estado en que le ha dejado el abandono de la vida, que presenta la forma de una amplia *lamentatio* con muy diversos aspectos, todos ellos dentro de los tópicos frecuentes de la epigrafía funeraria romana pagana clásica o cristiana posterior. La segunda parte constituye un ruego al transeúnte para que, escuchando al difunto, pida a Dios con puro pensamiento que le conceda la paz eterna y, para todos cuantos han pedido por su descanso eterno, a su vez, pide a Dios, que reunidos todos, permanezcan juntos en el Paraíso.

XXXII. *Exemplum de philosopho per cimiterium transeunte.*

(B 12) *Dictum est de quodam philosopho quod per antiquum transiens cimiterium laminam vidit marmoream cuiusdam mortui cineribus superpositam; sed in ea versus inscripti verba sepulti praetereuntibus loquentis exprimebant hoc modo:*

⁷ J.M.^a Escolá Tuset-J. Martínez Gázquez, «Tradición bíblica en los *Carmina Latina Epigraphica*», en: J. del Hoyo-J. Gómez Pallarés (eds), *Asta ac pellege. 50 años de la publicación de Inscripciones Hispanas en Verso de S. Mariner*, Madrid 2002, pp. 227-241; E. Galletier, *Étude sur la poésie funéraire romaine d'après les inscriptions*, Paris 1922; J. Gómez Pallarés, «La tradición medieval de los *Carmina Latina Epigraphica*», en: C. Leonardi (ed.), *Gli Umanesimi Medievali*, Firenze 1997, pp. 171-191.

⁸ Ch. Burnett, «Learned Knowledge ...» p. 60. *The «Disciplina Clericalis»* Transl. and ed. by E. Hermes. English Transl. P.R. Quarrie. London 1977, p. 159 n 159, señala que el tópico está en la tradición árabe aunque indica también un paralelo en CIL I 2., En nota 161 remite a *La historia de la ciudad mortuoria*. Littmann IV 208-59. En p. 190 nota 160 a *Carmina Med. Aev. Post.*

Lat. Vol. I/1. Initia carminum et Versuum Medii Aevi Posterioris Latinorum, Göttingen 1959 nos. 18728 y 19501. (El n.º 18728 reproduce *sum quid eris, quid es ipse fui...* y el n.º 19501 el primer verso completo *Tu prope qui transis, nec dicis aveto, resiste*). «The formula already found in Arabic proverb poetry in the ninth century came through Spain to Europe in the tenth or eleventh century», cfr. K. Künstle, *Ikongraphie der christ. Kunst*. Vol. I, pp. 209 ss. También insiste en ello M.^a J. Lacarra, *Disciplina Clericalis*, p. 106, nota 49. Aunque sea indudable la existencia de este género en la poesía árabe, creemos que la existencia de todos los elementos del poema en la poesía del mundo clásico y cristiano no deja duda sobre su cercanía a esa poesía anterior, los CLE clásicos y cristianos, a cuyos *tópoi* responde en todos sus términos.

Verba mortui cuiusdam.

- Tu prope qui transis nec dicis: aueto resiste,
auribus et cordis haec mea dicta tene:
sum quod eris; quod es, ipse fui, derisor amarae
mortis, dum licuit pace iuuante frui.*
- 5 *Sed ueniente nece postquam sum raptus amicis
atque meis famulis, orba parente domus
me contexit humo deplorauitque iacentem
inque meos cineres ultima dona dedit.
Inde mei uultus corrosit terra nitorem,*
- 10 *quaeque fuit formae gloria magna iacet.
meque fuisse uirum nequeas agnoscere, si iam
ad uisum fuero forte reiectus humo.
Ergo deum pro me cum pura mente precare,
ut mihi perpetua pace frui tribuat.*
- 15 *et quicumque rogant pro me, comportet in unum,
ut mecum maneant in regione poli.*

2 et in PL dicta uerba PL 9 corrosit corrodit PL 10 iacet cadit PL 14 Ut mihi perpetua pace frui tribuat *quatinus aeterna det mihi pace frui* PL 15 rogant rogat PL in id PL 16 maneant maneat PL

Con el análisis más detallado de los elementos del poema resaltaremos algunas de las características formales más sobresalientes del epitafio. Las diversas variantes de lectura del texto ya quedan indicadas al pie del texto.

Está integrado por ocho dísticos elegíacos compuestos con corrección métrica y prosódica. En el verso 14 *Ut mihi* presenta la abreviación yámbica para formar el primer pie del pentámetro. En la variante de lectura que ofrece PL, *quatinus aeterna det mihi pace frui*, con variaciones léxicas y de orden de las palabras, *mihi* igualmente sufriría esta abreviación, aunque se situaría en el segundo hemistiquio del pentámetro.

Se inicia el epitafio con una fórmula habitual en la poesía sepulcral, la alocución directa y el ruego al transeúnte para que mantenga en la memoria, o mejor, más profundamente en el corazón, las palabras del difunto y cuanto ellas quieren significar. Esta alocución del difunto a cuantos pasan por el camino, *tu prope qui transis*, aparece en numerosos CLE, y la han estudiado como subgénero epigráfico R. Hernández⁹ y M.^a F. del Barrio¹⁰, tiene antecedentes en la elegía latina, en el conocido

⁹ R. Hernández Pérez, *Poesía latina sepulcral de la Hispania romana: estudio de los tópicos y sus formulaciones*, Valencia 2001. R. Hernández presenta en este estudio una extraordinaria esquematización de las formulaciones de los epigramas de la poesía funeraria con abundantes ejemplos hispanos y paralelismos en los CLE. Seguimos este estudio, al que remitimos para no alargar las referencias a pie de página. Es también de gran valor y rico en observaciones el trabajo de M.^a T. Muñoz García de Iturrospe, *Tradición formular y literaria en los epitafios latinos de la Hispania cristiana*, Vitoria 1995.

¹⁰ M.^aF. del Barrio analiza el tipo de los epitafios dialogados en varios grupos que presentan características comunes. Dentro del grupo «Fórmula de contacto al inicio» podemos identificar los rasgos que caracterizan nuestro poema. Véase M.^aF. del Barrio Vega, «Técnica compositiva de los CLE en dísticos elegíacos: Los epitafios dialogados», en: J. del Hoyo-J. Gómez Pallarés (eds.) *Asta ac pellege...* pp. 83-90. También analiza este tipo de epitafios F. Socas, «Materiales para una tipología de los epigramas funerarios latinos trazada a partir de sus voces e interlocutores», *Idem* ... pp. 193-204.

autoepitafio de Ovidio, puesto en las *Tristia* 3, 3 73-76, que Ovidio pudo escribir también inspirado en la propia poesía epigráfica¹¹. En el tercer verso escribe,

*At tibi qui transis ne sit graue si quid amastis*¹².

También en el contexto del autoepitafio ovidiano en *Tristia* encontramos el *homo uiator* que pasa junto a la inscripción y entra en contacto con el difunto¹³. De esta forma, por su gran influencia en la poesía posterior, también Ovidio pudo ser el modelo de este tópico, que él mismo había tomado de la poesía funeraria en una mutua retroalimentación de literatura y epigrafía. El sintagma *at tibi* ovidiano se presenta en el *tu prope*, CLE¹⁴ 1879 *tu, viator, qui transis*, al igual que *ne sit gravis* propicia *nec dicis* en el primer hexámetro. Las formulaciones en las que *transeo* es el núcleo, dirigiéndose a una segunda persona, un «tú» interlocutor, en el primer dístico, se combina en los dísticos siguientes, con el paso a la primera persona, el difunto que habla, y va desarrollando los diversos *tópoi* de la poesía funeraria que se acumulan. Podemos resaltar la forma de imperativo *resiste*, como refuerzo de la forma *siste* más habitual, para la alocución al caminante. La restitución de la forma de imperativo *siste*, en lugar de *carpe*, para la alocución al caminante, fórmula frecuente en la epigrafía, se puede apoyar por paralelismo con otros muchos versos epigráficos.

La presencia de la anáfora del verbo *sum*, tópico literario frecuente, en este caso en doble antítesis de las personas y los planos temporales, ya que opone el «yo» al «tú» y el «sum» de ahora en primera persona, al «eris» universal de mañana, al igual que el «es» actual al «fui» de otro tiempo, sirve al poeta para introducir el enunciado de los tópos que conforman la extensa *lamentatio*, de casi dos tercios del total del carmen funerario. Se refiere de forma sintética a la vida toda del difunto, cuando, gozando de la vida, se reía de la idea de la muerte. Pero, advertencia para el transeúnte, «mañana serás tú, lo que hoy soy yo».

Este tópico, presente en la poesía popular latina, lo encontramos con varias fórmulas también en la poesía medieval. La amplitud de esta *lamentatio*, un conjunto de los tópicos usuales y más genéricos, cumple en el poema la función habitual en los CLE de la presentación del difunto con su nombre, profesión, etc., o la narración de sus hazañas, que son partes importantes en la función fundamental de los epígrafes funerarios de perpetuación de la memoria del difunto entre los vivos. Dejados de lado en este caso por Pedro Alfonso, quiere que le sirvan para buscar su significación general entre los hombres.

Los versos del tercer dístico resaltan el tópico de la muerte que con su llegada nos arrebatara la compañía de los amigos y familiares y deja la familia rota por la pérdida de los parientes cercanos. El perfecto del verbo *rapio*, constituido casi en eje de simetría del dístico, centra el efecto subrepticio e inesperado que siempre produce la muerte.

Los versos séptimo y octavo en los que se personifica a la tierra, presenta a ésta dando cumplimiento a los oficios fúnebres debidos al difunto, ofreciéndole el último don de cubrir piadosa sus cenizas. Un término este de amplia significación clásica y cristiana, totalmente paralela al *pulvis* de

¹¹ J. Gómez Pallarés, «Autobiography as meta-literature: Epigraphy and Literature, from ancient to medieval latin times», *Veleia* 18-19, 2001-2002, especialmente pp. 402-406.

¹² Seguimos la lectura del verso de Ovidio de J. B. Hall, *P. Ovidi Nasonis Tristia*, Stuttgartiae et Lipsiae, 1999.

¹³ Véase el trabajo específico dedicado a este tema J. Gómez Pallarés, «*Ovidius Epigraphicus: Tristia lib. I*,

con *excursus* a 3, 3 y 4, 10», en: Werner Schubert (ed.), *Ovid. Werk und Wirkung. Festgabe für Michael v. Albrecht zum 65. Geburtstag*, Frankfurt am Main 1998, pp. 755-773.

¹⁴ P. Colafrancesco e M. Massaro, *Concordanze dei Carmina Latina Epigraphica*, con la collaborazione di M. L. Ricci, Bari 1986, p. 864.

raigambre clásica y bíblica. La importancia del *tópos* bíblico llega a la liturgia en la celebración del miércoles de ceniza en la que el oficiante, al imponer la ceniza en la frente de los fieles, recita la frase *memento homo quia pulvis es et in pulverem reuerteris*¹⁵. Esta fórmula se apoya sin duda en fuentes bíblicas, *Genesis* 3.19: *In sudore uultus tui uesceris pane, donec reuertaris in terram de qua sumptus es: quia pulvis es et in pulverem reuerteris*; *Iob* 10.9: *Memento, quaeso, quod sicut lutum feceris me, et in pulverem reduces me*; *Psalmi* 43.25: *Quoniam humiliata est in pulvere anima nostra; conglutinator est in terra uenter noster*. La tradición epigráfica clásica había usado profusamente este *tópos* en el que *pulvis* recoge la concepción de la brevedad de la existencia de Horacio: «*pulueris exigui*», o la máxima horaciana: «*Pulvis et umbra sumus*». También Lucano, «*pulvere paruo*». Este mismo tópico literario-epigráfico en la significación de la brevedad de la vida lo encontramos en *CLE* 1017 «*quos tegit atra cinis*», *CLE* 969,8 «*exiguus cinis*» o 395,3 «*paruus cinis*».

Los versos de los dísticos quinto y sexto son una descripción morosa y detallista de los efectos de la muerte sobre el cuerpo del difunto, resaltando a través de la composición del poema, los diversos estadios de la degradación del cadáver, que pierde el esplendor de su rostro, *CLE* 1451, *purpureusque nitor evanuit*, *CLE* 1846 *cum vultus ... nitore fuit*, y la belleza de su cuerpo hasta ser imposible reconocerlo, si posible fuese rescatarlo de la tierra, que oculta los propios restos del difunto aludido en *meos cineres* del verso 8.º.

Este conjunto de rasgos y elementos descriptivos conforman una suma de estilemas y *tópoi* de la poesía sepulcral, que se atestiguan abundantemente en los *CLE*, con los que se pone de relieve la fugacidad y brevedad de la vida, y que son recogidos por Pedro Alfonso de la conocida tradición de la epigrafía funeraria.

La segunda parte, versos décimo tercero al décimo sexto, constituye un ruego al transeúnte que escucha al difunto. En él se acentúa el lenguaje cristiano en la petición de la plegaria a Dios, la disposición que se sugiere al interlocutor, *pura mente*, o el don de la *pax perpetua* que suplica para sí. Es este el ruego que de forma frecuente se encuentra en los textos funerarios y en otras inscripciones a la vista de los que pasan por el camino. Se cierra así con un doble deseo votivo del dedicante. El contenido del primero lo presentan los versos 13 y 14, que sirven para dirigirle la petición al lector para que eleve una oración a Dios por la paz, y el descanso eterno para su alma, *CLE* 1274 *pax fruor placida*. El dístico final ofrece a cambio el segundo voto de reconocimiento al piadoso lector y a cuantos rueguen por él, para que Dios les premie también con su propia participación en el reino celestial en el que el difunto se coloca ya a sí mismo, *CLE* 1448, 1394, 2040 *...arce poli*; 0709 *fastigia poli*, con el adorno de un sintagma con una sinécdoque frecuentísima para evocar las regiones superiores donde se encuentra Dios en el Paraíso.

Aparece, pues, en todo el epitafio una verdadera intención epigráfica, perceptible en los distintos versos en los que aparecen las huellas claras de los tópicos del género, los conceptos, los recursos epigráficos habituales y más usados, acordes, sin duda, con la tradición, que demuestra conocer y que se hace presente en el vocabulario y en las formas y usos habituales de la epigrafía funeraria clásica y cristiana, como queda de manifiesto en su confrontación con los diversos paralelos aportados.

Literariamente tiene gran fuerza de contraste la parataxis de las oraciones que ayudan a la antítesis buscada como expresión de la brevedad y futilidad de la vida.

¹⁵ Cfr. A. Gonzalez Ovies, «Horacio, *Carm.* I,28 y la poesía funeraria latina», en: E. Artigas (ed.), *Homenaje a Josep Alsina. Actes del Xe Simposi de la Secció Catalana de la SEEC*, t. 2, Tarragona 1992, p. 203-207. Un análisis global del uso cristiano de estos tópicos en

J. M.^a Escolà-J. Martínez Gázquez, «Tradición bíblica en los *Carmina Latina Epigraphica* en Hispania», en: J. del Hoyo-J. Gómez Pallarés (eds.), *Asta ac pellege...* pp. 227-241.

La existencia de un *Carmen Latinum Epigraphicum* en la obra de Pedro Alfonso no debe sorprender, pues tanto la forma como el fondo de este género de versificaciones eran conocidas y empleadas en el mundo cristiano, como continuación natural de la tradición greco latina, y siguieron en vigor en la Edad Media latina. La existencia de epitafios de contenido semejante en la tradición árabe, cuyo uso puede tener también un origen paralelo, no debe hacer olvidar la línea directa de influencia que los une a la tradición clásica y cristiana. Por lo demás ambas están presentes de forma palpable en la *Disciplina Clericalis*.

En conclusión, Pedro Alfonso, para presentar una formulación más general y universal de las ideas y actitudes que quiere transmitir, como de otros medios, se sirve, de un ejemplo de poesía de larga tradición, un epitafio funerario, tomado en esta ocasión con un carácter impersonal y general, en el que encontramos una acumulación de rasgos y caracteres de la mejor tradición romana y cristiana, que se corresponde con un modelo formular en el que aparecen una buena parte de los tópicos frecuentes en los *CLE*.

JOSÉ MARTÍNEZ GÁZQUEZ
Universidad Autónoma de Barcelona
jose.martinez@uab.es